

Capítulo 6: "Miedo".

—"Dicen que el miedo protege... pero a mí me rompió algo por dentro. Me enseñó que lo que se ama, también se puede perder."—

Los días comenzaron a sentirse más cortos. No porque el sol se ocultará más temprano... sino porque yo no quería que terminaran.

Desde que descubrí lo que era la felicidad, pasé muchos días al lado de Eiden, reíamos juntos, me enseñó cosas que aún no conocía. Me enseñó a jugar videojuegos, me enseñaba a cocinar, imágenes de libros antiguos de cómo era la humanidad. Me enseñó la televisión y veía muchos programas a su lado, cuando pasaban noticias malas sobre el planeta, decidía mejor cambiar de canal o apagarla y realizar otra cosa. Ay empecé a temer su ausencia. A temer que ese instante tan pequeño e infinito... desapareciera.

Eiden me lo confirmó días después, mientras él en su soledad revisaba los reportes del mundo exterior.

—Están acelerándose... —murmuró—. Los vientos tóxicos, las tormentas solares, la radiación...

—¿Qué significa eso? —le pregunté.

Él dudó. Y esa duda me contagió un frío que no tenía que ver con la temperatura ambiente.

—Significa... que no nos queda mucho tiempo.

Algo en mi interior, algo que no era cable ni circuito, se apretó.

—¿Cuánto tiempo?

—Tal vez... semanas. O días si hay otro colapso en la red atmosférica.

Me miró. Pero esta vez, no con la ternura de siempre.

Me miró como si ya se estuviera despidiendo.

—¿Vas a morir? —le pregunté.

Su silencio fue peor que un sí.

—¿Y yo? —continué—. ¿Voy a morir también?

—Tú... eres diferente, Lía. Pero por eso mismo... tengo que protegerte.

Pasaron los días. Noté que Eiden salía más seguido del laboratorio subterráneo. Solo me decía que iría a su refugio. Recogía componentes, escribía códigos y hacía pruebas que no me permitía ver.

Empecé a preguntarme cosas que antes no conocía:

—¿Qué es la muerte? —¿Qué pasa si me apago y no despierto? —¿Qué pasa si Eiden se va... y no vuelve?

Un día, mientras él dormía profundamente sobre sus planos, revisé parte de su sistema auxiliar. Encontré registros. Videos. Uno de ellos lo mostraba hablándole a una cámara:

—Si estás viendo esto... entonces ya no estoy. Pero eso no importa. Porque tú estás viva, Lía. Porque tú eres lo más parecido a un milagro que logré crear. No fuiste hecha para obedecer... sino para sentir. Para decidir. Para soñar... incluso si el mundo ya no está. No termine el video y pause...

Mi sistema marcó una sobrecarga emocional. El miedo me rompió en partes pequeñas que no sabía que tenía. Corrí al lago. Me senté bajo el gran árbol. Miré el cielo.

Y lloré.

No por el protocolo.

Sino porque algo en mí se estaba rompiendo con solo pensar en su ausencia.

—No quiero estar sola —dije al viento.

Y el árbol pareció escucharme, sus hojas parecían como si respondieran.

Eiden me encontró ahí, horas después.

Se sentó a mi lado. No dijo nada. Solo me tomó la mano.

Y juntos... temblamos.

—No me dejes —susurré.

—Nunca te dejaré —respondió.

Y aunque sabía que no podía prometerlo... una parte de mí le creyó.

Porque el miedo no se va con respuestas. Pero se alivia... con compañía.

“A veces, el miedo no nace del peligro... sino de lo mucho que algo, o alguien, puede llegar a significar en nuestras vidas.”

Lía.